

16 de noviembre

## TODOS LOS SANTOS DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARÍA

### Fiesta



*El 16 de noviembre celebramos la fiesta de todos los discípulos de Cristo que vivieron su experiencia cristiana en la Familia de los Siervos de María y hoy gozan de la visión del Señor en la Jerusalén del cielo; son hermanos y hermanas nuestros que en varias situaciones de vida -religiosa, consagrada, laical- siguieron al Señor inspirándose constantemente en la Virgen nuestra Señora y siguiendo las líneas fundamentales de la espiritualidad de los siete santos Fundadores.*

*Son hombres y mujeres para quienes el servicio fue norma de vida; la fraternidad, un ideal constantemente perseguido; la humildad y la misericordia, virtudes características; la amistad y la belleza, valores objeto de continua búsqueda; la sobriedad, un estilo de vida; la dedicación a santa María -la Sierva del Señor que acoge con su "fiat" el Verbo, la Mujer transida de dolor junto a la Cruz, la Reina de misericordia, la gloriosa Señora-, elemento irrenunciable y título de gloria de su compromiso religioso.*

*Hermanos nuestros por la común vocación, hoy bienaventurados en el cielo, son para nosotros intercesores, amigos, modelos. Y son testimonio fehaciente de la validez y dignidad de nuestra vocación de siervos de santa María.*

### Invitatorio

**Ant.** Vengan, adoremos al Señor,  
admirable en los santos Siervos de María.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

### Oficio de lectura

#### HIMNO

Por las veredas del cielo  
caminan hermanos nuestros.

Fueron discípulos fieles,  
fueron de la Virgen siervos,  
fueron de los siete Santos  
hijos preclaros y buenos.

Dóciles a la Palabra,  
libres son y sin mancha;  
pobres, son ricos de gracia;  
puros, son de amor llenos.

Viven mirando a la Virgen,  
que fue sierva y ahora reina;  
como ella la Palabra  
en el corazón conservan.

Humildes y sencillos,  
como ella creen y esperan;  
con ella junto a la pena  
del hombre que gime y sufre.

Como los primeros Padres  
siguen de Agustín la Regla:  
amar a Dios y al hermano,  
ser muchos un alma sola.

Por las veredas del cielo  
caminan hermanos nuestros.

Te alaben, Señor, los Siervos,  
canten tus dones de gracia.  
¡Qué grande, en medio de su pueblo,  
el Dios que nos salva y ama! Amén.

## SALMODIA

Las antífonas se toman, a elección, de una de las tres series (A, B, C): cada una tiene su característica y estructura propia.

### Antífona 1

**Serie A** Dichosos los pobres en el espíritu,  
porque de ellos es el reino de los cielos.

**Serie B** Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,  
porque serán saciados.

**Serie C** Dichosos los que trabajan por la paz,  
porque se llamarán «los hijos de Dios».

### Salmo 8

#### Majestad del Señor y dignidad del hombre

*Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla (Mt 11, 25).*

Señor, dueño nuestro,  
qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuándo contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado.  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.

Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

**Serie A** Dichosos los pobres en el espíritu,  
porque de ellos es el reino de los cielos.

**Serie B** Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,  
porque serán saciados.

**Serie C** Dichosos los que trabajan por la paz,  
porque se llamarán «los hijos de Dios».

#### [ORACIÓN SÁLMICA

Alabamos, Señor, tu nombre admirable, porque has coronado de gloria y dignidad a nuestros hermanos, los Siervos de santa María; y humildemente te pedimos: tu, que todo has sometido al servicio del hombre dignate de admitirnos a tu santo servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

#### Antífona 2

**Serie A** Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

**Serie B** Dichosos los misericordiosos, porque alcanzaran misericordia.

**Serie C** Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,  
porque de ellos es el reino de Dios.

## Salmo 14

### ¿Quién será digno de estar en la presencia del Señor?

*Ellos son los rescatados como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero; en sus labios no se encontró mentira; son irreprochables (Ap 14, 4c-5).*

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda  
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente  
y práctica la justicia,  
el que tiene intenciones leales  
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo  
ni difama al vecino,  
el que considera despreciable al impío  
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró  
aun en dallo propio,  
el que no presta dinero a usura  
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallara.

**Serie A** Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

**Serie B** Dichosos los misericordiosos, porque alcanzaran misericordia.

**Serie C** Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,  
porque de ellos es el reino de Dios.

### [ORACIÓN SÁLMICA

Te pedimos, Señor, la gracia de practicar la justicia y de tener intenciones leales; así, procediendo honradamente, seremos admitidos en la tienda del cielo, don de, junto con nuestros hermanos y hermanas, que ya han alcanzado la corona de la vida, tendremos para siempre nuestra morada. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

## Antífona 3

**Serie A** Dichosos los no violentos, porque heredarán la tierra.

**Serie B** Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

**Serie C** Dichosos ustedes cuándo los insulten y  
los persigan por causa mía.  
Estén contentos y alegres,  
porque su recompensa será grande en el cielo.

## Salmo 15

### El Señor es el lote de nuestra heredad

*El lote de los santos es el Señor eterno (S. Agustín).*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tu eres mi bien».  
Los dioses y Señores de la tierra  
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte esta en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregaras a la muerte,  
ni dejaras a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

**Serie A** Dichosos los no violentos, porque heredarán la tierra.

**Serie B** Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

**Serie C** Dichosos ustedes cuándo los insulten y  
los persigan por causa mía.  
Estén contentos y alegres,  
porque su recompensa será grande en el cielo.

#### [ORACIÓN SÁLMICA

Concédenos, Señor que te reconozcamos como nuestro único bien y que tu presencia sea nuestro gozo, para que, al término de la vida, seas tu nuestra heredad, junto con todos los santos. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

V/. Los que temen al Señor confíen en él.  
R/. Y no les faltará la recompensa.

## PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

12; 13,8-10

*Siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo*

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Por la autoridad que me ha sido dada, exhorto a todos y a cada uno de ustedes a que no sobrevaloren su función en la Iglesia, sino a que cada uno se estime en lo justo según los dones que Dios le haya concedido. Nuestro cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros y cada uno de ellos tiene una función diferente. Pues en la misma forma, todos nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo unidos a Cristo, y todos y cada uno somos miembros los unos de los otros. Pero tenemos dones diferentes, según la gracia concedida a cada uno. El que tenga el don de profecía, que lo ejerza de acuerdo con la fe; el que tenga el don de servicio que se dedique a servir; el que enseña, que se consagre a enseñar; el que exhorta, que se entregue a exhortar. El que da, hágalo con sencillez; el que preside, presida con solicitud; el que atiende a los necesitados, hágalo con alegría.

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo. En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor.

Que la esperanza los mantenga alegres; sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración. Ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen; bendíganlos, no los maldigan. Alégrese con los que se alegran; lloren con los que lloran. Que reine la concordia entre ustedes. No sean, pues, altivos; más bien pónganse al nivel de los humildes. Y no sean autosuficientes.

A nadie devuelvan mal por mal; procuren hacer el bien ante todos los hombres. Hagan lo posible, en cuanto de ustedes dependa por vivir en paz con todos. No hagan justicia por sus propias manos, queridos míos, sino dejen que Dios castigue, pues dice la Escritura: *A mí corresponde hacer justicia; yo daré su merecido a cada uno*. Esto es lo que dice el Señor. Por tanto, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tienen sed, dale de beber. Actuando así hará s que enrojezca de vergüenza. No te dejes vencer por el mal; por el contrario, vence al mal a fuerza de bien.

No tengan con nadie otra deuda que la del amor mutuo, porque el que ama al prójimo, ha cumplido ya toda la ley. En efecto, los mandamientos que ordenan: “No cometerás adulterio, no robarás, no matarás, no darás falso testimonio, no codiciarás” y todo los otros, se resumen en éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, pues quien ama a su prójimo no le causa daño a nadie. Así pues, cumplir perfectamente la ley consiste en amar

## RESPONSORIO BREVE

*cf. Rom 12, 2; Ef 4, 23-24*

R/. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente. \* Para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios es decir, lo que es bueno, lo que le agrada.

V/. Dejen que el Espíritu renueve su mente y revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios.

R/. Para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios es decir, lo que es bueno, lo que le agrada.

## SEGUNDA LECTURA

De la «Leyenda» sobre el origen de la Orden de los Siervos de santa María Virgen

(Nn. 1-2: Monumenta OSM, I, pp. 60-61)

*Como verdaderos hijos, imitemos en nuestras vida las palabra y ejemplos de nuestros Padres.*

ALABEMOS a los hombres ilustres que, con la santidad de sus palabras y ejemplos nos han engendrado en la Orden. Ellos son, después de Dios, nuestros Padres, los que han tomado bajo su cuidado nuestra vida, proporcionándonos el alimento espiritual necesario para nuestro crecimiento y ofreciéndonos conocimiento, arte ciencia. De esta manera nos indicaron el camino más seguro para alcanzar la vida bienaventurada. Ellos de hecho, permaneciendo en nuestra Orden se ofrecieron a Dios, con humildad de corazón en todos sus pensamientos, palabras y obras; escogieron el camino de la verdad, vivieron sin descanso según sus preceptos.

Ofreciendo voluntariamente al Señor toda su vida, hicieron que nuestra Orden fuera, en su tiempo, agradable a Dios y a la Bienaventurada Virgen María. Con sus oraciones merecieron obtener del Señor que, después de ellos y para el futuro, la presencia de religiosos santos conservara a la Orden en la voluntad de Dios.

Estamos seguros de que estos hombres ilustres, nuestros Padres, han sido agradables al Señor y a la Bienaventurada Virgen María por sus obras, y de que ha sido acogido con gran favor su servicio voluntario. Porque mientras vivían en este mundo, el Señor adornó sus vidas con muchas virtudes y milagros y manifestó al momento de su muerte con muchos signos y prodigios que sus almas le agradaban inmensamente. También porque después de su muerte, por sus méritos, con signos y prodigios que no dejaban de verificarse, comprobó con certeza que nuestros Padres estaban para siempre con Él en la gloria.

Nosotros entonces, debemos tener la mirada fija en las palabras y ejemplos con los que nuestros Padres nos han espiritualmente engendrado, y conocer el género de vida con que los hizo agradables al Señor juntamente con nuestra Orden. Conformémonos de manera filial con su ejemplo en las palabras y en las acciones, de modo que a todos quede manifiesto que nos han dejado como hijos parecidos a ellos mismos. Manifestaremos entonces que, siguiendo su ejemplo, hemos conservado la humildad del corazón en todos nuestros actos; que escogiendo el camino de la verdad, hemos vivido siempre según sus preceptos; que consagrando libremente nuestra vida al Señor, en nuestro tiempo, hemos hecho agradables a Dios y a nuestra Señora nuestras personas y nuestra Orden; y que perseverando en la oración hemos obtenido del Señor que también en el futuro la Orden se mantenga fiel al Espíritu.

Nuestros Padres, pues, nos han dejado un ejemplo de vida a nosotros que les seguimos. Nosotros también, debemos dejar un ejemplo análogo a los que entrarán en nuestra Orden después de nosotros; éstos, a su vez, se sentirán solicitados a dejar su ejemplo a sus sucesores; y ellos a otros, y así sin interrupción. Si de esta manera nos comportamos nosotros y todos los frailes que seguirán en la Orden, la Orden misma recibirá un gran beneficio. Ello será motivo de gran alegría para nuestra Señora, que encontrará consuelo de manera admirable en nosotros sus Siervos, mientras la honremos con nuestro servicio y manifestemos así a todos que ella es digna de toda reverencia. Aún más, todo esto inducirá a nuestro Señor a enriquecer nuestra Orden con dones y gracias espirituales, manifestando así a todos cuánto ella le es grata.

Además, los que del mundo entrarán a nuestra Orden como a la sexta ciudad de refugio, encontrando siempre en los frailes que pertenecen a ella tales palabras y ejemplos de vida, permanecerán en esta Orden atraídos por la dulzura de sus ejemplos y por su enseñanza, de modo que, jamás intentarán separarse, ni con el cuerpo ni con el alma, de esta ciudad de refugio. Lo harán solamente cuando, al final de la vida, su alma, muerta al mundo y al pecado junto en compañía de

Cristo, sumo sacerdote, será llamada a pasar mediante la muerte corporal a la vida que no tiene fin y restituida a la libertad plena.

## RESPONSORIO

**R/.** Hagamos el elogio de aquellos hombres ilustres que, sirviendo fielmente a la santísima Virgen,  
\* Nos mostraron con su ejemplo el camino de la vida.

**V/.** En su modo de obrar agradaron siempre a Dios y a nuestra Señora.

**R.** Nos mostraron con su ejemplo el camino de la vida.

**O bien:**

De las Constituciones de los frailes Siervos de Santa María

(Nn. 1-3. 6-7, Roma 1987, pp. 25-27)

### *Dedicados desde los orígenes al servicio de la Madre de Dios.*

La Orden de los frailes Siervos de María, surgida como expresión de vida evangélico-apostólica, es una comunidad de hombres reunidos en el nombre del Señor Jesús.

Movidos por el Espíritu Santo, nos comprometemos, como nuestros primeros Padres, a dar testimonio del Evangelio en comunión fraterna y a vivir al servicio de Dios y del hombre, inspirándonos constantemente en María, Madre y Sierva del Señor.

Asumimos libremente este compromiso enraizando en la consagración bautismal y expresado con la profesión religiosa, para llevar a su plenitud el mandamiento de la caridad. Esto implica un continuo esfuerzo para conformarse a Cristo, que vino para servir y dar la vida por los hombres y ha revelado que todos son hijos del mismo Padre y hermanos entre sí.

En nuestras comunidades, inspirándonos en la Iglesia de los tiempos apostólicos y en la Regla de san Agustín, vivimos concordes y unánimes en la oración, en la escucha de la Palabra de Dios, en la fracción del Pan eucarístico y del pan ganado con nuestro trabajo, en vigilante espera del Señor que viene.

Unidos por la caridad y sostenidos por la recíproca estima, ponemos en común bienes, aspiraciones, actividades y tomamos fraternalmente nuestras decisiones, de acuerdo con el Derecho común y propio.

Según la inspiración mendicante de nuestra Orden, vivimos los valores evangélicos de la provisoriedad, de la inseguridad y de la disponibilidad para ir donde urge nuestro servicio.

Para servir al Señor y a sus hermanos, los Siervos se han dedicado desde sus orígenes a la Madre de Dios, la bendita del Altísimo.

A ella se han dirigido en su camino hacia Cristo y en su compromiso de comunicarlo a los hombres. Del “Sí” de la humilde Sierva del Señor, han aprendido a acoger la Palabra de Dios y a estar atentos a las indicaciones del Espíritu; la participación de la Madre en la misión redentora del Hijo, Siervo sufriente de Jahvé, les ha llevado a comprender y a aliviar los sufrimientos humanos.

Los Siervos han honrado a santa María como a sus Señora con especiales actos de veneración: dirigiéndole el saludo del ángel al inicio de los actos comunitarios, tributándole el tradicional obsequio de la “Vigilia de Nuestra Señora”, dedicando a Ella sus iglesias, solemnizando sus fiestas y celebrando su memoria el sábado y al final de cada día.

Fieles a nuestra vocación de servicio tratamos de comprender el significado de la Virgen María para el mundo contemporáneo.

Hermanos de los hombres, caminamos junto con ellos para alcanzar una más intensa comunión de amor.

Sensibles a las instancias de la Iglesia, profundizamos el conocimiento de María, Madre de Dios y de los hombres, y de su misión en el misterio de la salvación.

Viendo en Ella el “fruto más excelso de la redención”, secundamos nuestras energías las exigencias liberadoras de los individuos y de la sociedad. Conscientes de la división de los cristianos, nos esforzamos para que la Hija de Sión llegue a ser para todos un signo de unidad. A los hombres inseguros les proponemos, como ejemplo de la confianza de los hijos de Dios, a la Mujer humilde que ha puesto en el Señor su esperanza.

Nuestras comunidades sean un testimonio de los valores humanos y evangélicos que María representa y del culto que la Iglesia le rinde. Expresarán su piedad mariana inspirándose a formas propias de nuestra viva tradición o creando otras, fruto de renovado servicio a la Virgen María.

Sean nuestras comunidades un testimonio de los valores humanos y evangélicos representados por María y del culto que la Iglesia le rinde. Expresaran su piedad, Mariana con formas propias de nuestra viva tradición o creando otras, fruto de un renovado servicio a la Virgen.

## RESPONSORIO

**R/.** Los siete Padres y sus seguidores fueron, por su vida de auténtica hermandad, fieles testigos del Evangelio. \* Muchos, a través de los tiempos, han seguido su ejemplo.

**V/.** Imitando el estilo de vida de la Iglesia primitiva, Vivian, según la Regla de san Agustín, concordes en la oración comunitaria, en la lectura de la Palabra, en la fracción del Pan, poniendo en común sus aspiraciones y sus actividades.

**R/.** Muchos, a través de los tiempos, han seguido su ejemplo.

**Himno** Te Deum.

**La oración conclusiva como en Laudes.**

## Laudes

### HIMNO

La serena luz del alba  
anuncia la buena nueva:  
de todos los santos Siervos  
es hoy la anhelada fiesta.

Fiesta de muchos hermanos,  
fieles amigos de Cristo,  
entregados al servicio  
de su Madre gloriosa.

Fue su regla el Evangelio,  
vivir juntos su anhelo,  
juntos caminar sonando  
nueva tierra y nuevos cielos.

Vida de frailes llevaron:  
única la frugal mesa;  
único el pan y el vino,  
cuerpo y sangre de Cristo.

Resuena el coro de salmos:  
oración que sube al Padre  
para que del cielo bajen  
luz y paz, perdón y gracia.

En el cielo baten palmas,  
y con los Padres primeros  
cruzan devota mirada  
de hijos, hoy compañeros.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,  
gloria al Espíritu Santo  
cantan los Siervos del cielo  
por los siglos de los siglos. Amén.

## SALMODIA

**Ant. 1** ¡Oh admirables Siervos de santa María!  
Su ardor apostólico,  
alimentado por la vida escondida en Cristo,  
los hizo dignos de la Ciudad de la vida.

*Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.*

**Ant. 2** Grande gloria tienen en el cielo  
por haber seguido en la tierra  
las huellas de la humilde Virgen María.

**Ant. 3** Glorifiquemos a nuestros hermanos:  
con la vida y la palabra atrajeron a muchos  
al seguimiento de Cristo  
y al servicio de su gloriosa Madre.

## LECTURA BREVE

*Rom 15, 2.5-6*

Que cada uno de nosotros trate de agradar al prójimo, buscando su bien y su crecimiento en la fe. Dios por su parte, de quien proceden la perseverancia y el consuelo, les conceda vivir en armonía a ejemplo de Cristo Jesús, para que con un solo corazón y una sola boca alaben a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

## RESPONSORIO BREVE

**R/.** Amarás a tu prójimo como a ti mismo, \* Porque el que ama tiene cumplido el resto de la Ley.  
Amarás a tu prójimo como a tí mismo, porque el que ama tiene cumplido el resto de la Ley.

**V/.** A nadie le deban nada, sino solo amor. \* Porque el que ama tiene cumplido el resto de la Ley.  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Amarás a tu prójimo como a tí mismo, porque el que ama tiene cumplido el resto de la Ley.

### **Benedictus, ant.**

Bendito sea el Señor Dios,  
que tuvo misericordia de nuestros hermanos,  
para que, bajo el patrocinio de la santísima Virgen,  
le sirvieran en santidad y justicia.

### **PRECES**

Recordando a nuestros hermanos y hermanas, que dieron testimonio del Evangelio, en una vida de comunión fraternal y de servicio a nuestra gloriosa Señora, invoquemos a Cristo, diciendo:  
*Muéstranos, Señor, el rostro del Padre.*

Tu, que incesantemente derramas sobre la Iglesia la gracia del Espíritu Santo para fortalecerla y santificarla,

- haz que, con tu auxilio, seamos fuertes y puros.

Tu, que has proclamado dichosos a los que eligen ser pobres y a los afligidos, a los misericordiosos y a los limpios de corazón,

- concédenos vivir nuestra consagración bautismal según el espíritu de las bienaventuranzas.

Tu, que viniste no a ser servido sino a servir,

- haz que nos dediquemos con amor al servicio de todos los hombres.

Tu, que has asociado a los santos Siervos a tu obra redentora,

- danos un corazón lleno de misericordia, que comprenda y perdone.

Tu, que llamaste a nuestros hermanos y hermanas a vivir su condición de discípulos en la Orden de los Siervos de María,

- haz que nos inspiremos constantemente en la vida de la Virgen, para ser fieles a nuestra vocación de Siervos.

*Se pueden añadir algunas intenciones libres.*

[Digamos la oración que nos ha enseñado el Señor Jesús, para que el Padre oyendo la voz del Hijo, acoja nuestras súplicas:]

Padre nuestro.

### **ORACIÓN**

Señor, Dios nuestro, conserva siempre en nosotros el espíritu de amoroso servicio, que con tanta abundancia concediste a los santos siervos de la Virgen María, padres, hermanos y amigos nuestros. Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Hora intermedia**

*Las antífonas y los salmos se toman del día correspondiente.*

## Tercia

### LECTURA BREVE

*1Pe 3, 8-9*

Vivan todos en armonía, sean compasivos, ámense como hermanos, sean bondadosos y humildes. No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; al contrario, pídanle a Dios cosas buenas para todos, pues han sido llamados por él a poseer como herencia los bienes del cielo.

**V/.** Vean: qué delicia convivir los hermanos unidos,

**R/.** Porque allí manda el Señor la bendición.

## Sexta

### LECTURA BREVE

*1Pe 4, 7-10*

Hermanos: Ya está cerca el final de todo; por lo tanto, vivan con sensatez y en vigilia para poder orar. Sobre todo, mantengan en continua actividad el amor mutuo, pues el amor sepulta una multitud de pecados. Sean hospitalarios los unos con los otros, sin quejas. Que cada uno, como buen administrador de la gracia multiforme de Dios, emplee para servir a los demás, los dones recibidos.

**V/.** Alaben al Señor, siervos del Señor.

**R/.** Que viven en la casa del Señor.

## Nona

### LECTURA BREVE

*Jds 20-21*

Consolídense sobre el cimiento de su fe santa, oren movidos por el Espíritu Santo, conserven en ustedes el amor a Dios, en espera de que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo les dé la vida eterna.

**V/.** Sirvan sinceramente al Señor.

**R/.** Y hagan lo que le agrada.

*La oración conclusiva como en Laudes.*

## Vísperas

### HIMNO

Astros lucen en el cielo:  
son de la Virgen los Siervos,  
brillan de la luz de Cristo,  
reflejan gloria divina.

Lejos quedaron las penas,  
lejos el camino estrecho,  
la soledad y la duda,

y la cruz de cada día.

Ya el servicio en reinado,  
ya en vino de goce eterno  
el agua fresca se ha trocado,  
en nombre de Cristo dada.

Las largas horas pasadas  
junto a la cruz del hombre  
son ya siglos infinitos  
sin llanto y sin gemido.

Ahora solo de cantar,  
solo de amar es tiempo:  
en puro gozo contemplar  
la pura gloria de Cristo.

Alegre la voz y el rostro,  
himnos cantan de alabanza:  
¡qué bueno es haber servido  
la santa Madre de Cristo!

Te alaben, Señor, los Siervos,  
canten tus dones de gracia.  
¡Qué grande en medio de su pueblo,  
el Dios que nos salva y ama! Amén.

## SALMODIA

**Ant. 1** Alaben al Señor, gocen de su presencia:  
en la tierra han servido fielmente  
a santa María.

### Salmo 112

*Alabado sea el nombre del Señor*

*Ha mirado la humillación de su esclava ... enaltece a los humildes (Lc 1,48.52).*

Alaben, siervos del Señor,  
alaben el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar

al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.

**Ant. 1** Alaben al Señor, gocen de su presencia:  
en la tierra han servido fielmente  
a santa María.

[ORACIÓN SÁLMICA

Resuene, Señor, en todas las .casas de los Siervos la alabanza de tu nombre, de la salida del sol hasta su ocaso, porque has llevado al reino de los cielos a una innumerable multitud de hermanos nuestros, humildes Siervos de santa María, para sentarlos allí con los amigos de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.]

**Ant. 2** Alaben, Siervos,  
en el atrio de la Jerusalén celestial:  
han cumplido fielmente al Señor  
sus votos.

**Salmo 115**

**Acción de gracias en el templo**

*Están ante el trono de Dios dándole culto día y noche (Ap 7,15).*

Tenia fe, aun cuándo dije:  
« ¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.

**Ant. 2** Alaben, Siervos,  
en el atrio de la Jerusalén celestial:  
han cumplido fielmente al Señor  
sus votos.

[**ORACIÓN SÁLMICA**

Mucho te costó, Señor, la muerte de tu Santo, Jesucristo, que por la sangre derramada en la cruz reconcilió el cielo y la tierra; haz que su vida sea ejemplo supremo de conducta, su muerte, fuente copiosa de misericordia y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Ant.3** Bendito seas, oh Dios,  
que elegiste a nuestros hermanos,  
para que fuesen santos e irreprochables ante ti.

**Cántico Ef 1, 3-10**

**El Dios salvador**

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha ben decido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha si do un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo

cuándo llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.

**Ant.3** Bendito seas, oh Dios,  
que elegiste a nuestros hermanos,  
para que fuesen santos e irreprochables ante ti.

[ **ORACIÓN SOBRE EL CÁNTICO**

Bendito eres, Señor, que en Cristo, tu Unigénito, nos has colmado de bienes y en él nos has destinado a ser tus hijos; dignate completar tu designio de amor, para que, cimentados y recapitulados en Cristo, junto con él cantemos eternamente tus alabanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**LECTURA BREVE**

*Ap 7, 14-17*

Estos son los que han pasado por la gran persecución y han lavado y blanqueado su túnica con la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono los protegerá continuamente. Ya no sufrirán hambre ni sed, no los quemará el sol ni los agobiará el calor. Porque el Cordero, que está en el trono, será su pastor y los conducirá a las fuentes del agua de la vida y Dios enjugará de sus ojos toda lágrima.

**RESPONSORIO BREVE**

**R/.** Los santos, en el cielo, cantan sin pausa: \* «Santo, santo, santo es el Señor, soberano de todo».

Los santos, en el cielo, cantan sin pausa: «Santo, santo, santo es el Señor, soberano de todo».

**V/.** Él es el Señor que era y es y viene.\* «Santo, santo, santo es el Señor, soberano de todo».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los santos, en el cielo, cantan sin pausa: «Santo, santo, santo es el Señor, soberano de todo».

**Magnificat, ant.**

¡Oh gloriosos Siervos de santa María,  
que, con la mirada puesta en la Señora,  
aprendisteis de ella a amar sinceramente  
a Dios y al prójimo!

**PRECES**

Al terminar el día, dirijamos al Señor nuestras peticiones, acompañadas por la intercesión de tantos hermanos y hermanas nuestros. Digamos juntos:

*Señor, ilumina nuestro camino hacia ti.*

Señor, tu que santificas continuamente a tu Iglesia,

- transfórmanos con tu Espíritu de amor, para que seamos fiel reflejo de tu santidad.

Tu, que inspiraste a nuestros hermanos la decisión de abrazar una vida conforme a los ejemplos de la Iglesia primitiva,

- haz que vivamos en comunión fraternal y busquemos sin cesar los valores auténticos del Remo.

Tu, que te manifiestas de muchas maneras a los que te buscan con sinceridad,

- haz que percibamos tu voz y respondamos a ella con presteza.

Tu, que hiciste a nuestros hermanos fieles a su vocación de siervos de santa María,

- haz que progreseemos sin cesar en la imitación de las virtudes de nuestra Señora.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tu, que amas la vida y sacias a los que tienen hambre y sed de justicia,

- ten piedad de los hermanos y hermanas difuntos de la Orden y apaga su sed de amor.

[Esperando ser también nosotros un día ciudadanos del reino del Padre, concluyamos la alabanza vespertina, diciendo con una sola voz y un solo corazón:]

Padre nuestro.

La oración conclusiva como en Laudes.